

Mayo 2 a 8

LA REBELION DE LOS OBJETOS

(Tragedia)

Wladimir Maiakovsky

Personajes

WLADIMIR MAIAKOVSKI. Poeta. Su edad debe estar comprendida entre los veinte y los veinticinco años.

SU AMIGA. Una mujer de seis metros de altura que permanece silenciosa durante toda la representación.

UN VIEJO que lleva en los brazos dos gatos negros y escuálidos. Su edad, algunos millares de años.

UN HOMBRE TUERTO con una de las piernas amputadas.

UN HOMBRE SIN OREJA.

UN HOMBRE SIN CABEZA.

UN HOMBRE CON UN ROSTRO RIGIDO Y DESENCAJADO.

UN HOMBRE CON DOS BESOS.

UN HOMBRE JOVEN Y ORDINARIO.

UNA MUJER CON UNA PEQUEÑA LAGRIMA.

UNA MUJER CON UNA ENORME LAGRIMA.

VENEDORES de periódicos, muchachos, muchachas y otros.

PROLOGO

En el centro del escenario, sumido casi en la oscuridad, se adivina la silueta del poeta.

Al fondo rumor de voces, de risas estridentes y de gemidos entrecortados.

WLADIMIR MAIAKOVSKI

Es que acaso podéis comprender
¿por qué sigo tranquilo
bajo esta tempestad de risas burlonas
y de gemidos
que me rodean?
¿Por qué
coloco mi alma sobre un plato
para ofrecerla a los hombres del futuro?
Sobre las mal afeitadas mejillas
de las plazas públicas
derramo inútilmente una lágrima.
Puede
que yo sea
el último poeta
¿No os habéis fijado?
En las calles cubiertas de guijarros
se balancea
el rostro crispado del hastío,
bajo las nuca sudorosas,
resbalan rápidos rios
sobre los que los puentes
han levantado
sus brazos de hierro.
El cielo llora,
estalla en sollozos

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

118 1010
6551897
C.I.
26-10-10
14-10-10
SBS
ALB
indrs

sin poder contenerse.
Una pequeña nube
que parece dibujar
un perfil femenino
pliega su boca con una pequeña mueca,
angustiosa y amarga,
como una mujer a la que
esperando con ansias maternas su primer hijo
la Naturaleza
hubiera hecho dar a luz
un pequeño idiota.
Con sus dedos reseco
el sol nos acaricia los cabellos
con la insistencia de un insecto;
sin embargo,
bajo sus besos
debe morir el esclavo en nuestras almas.
Yo no tengo miedo,
durante siglos
he sabido soportar el encono
de los rayos del día,
tenso el espíritu
como los hilos de hierro fundido
convertidos en acero
yo soy
el rey de la luz:
Acercaros a mí todos aquellos
a los que desagrada el silencio,
todos los que gritáis desesperados
porque no podéis desatar los nudos
que impiden
la llegada del mañana.
Yo los desataré con mis palabras
simples
como bramidos.
Forjaré nuestras nuevas almas
con los destellos de los arcos voltaicos,
dilataré vuestros labios
para que seáis capaces
de intercambiar enormes besos
y poder conseguir
una lengua común para todos los pueblos
y luego,
después de haber liberado vuestro espíritu,
me encaminaré hacia mi trono,
bajo la deteriorada bóveda del cielo
en la que se abren radiantes
los desgarrones de las estrellas.
Me tenderé,
luminoso,
rodeado de calma,
sobre un mágico lecho de sueños
y, pronto
las máquinas
comensarán a acariciar con ternura
los hasta ahora olvidados caminos,
las máquinas
se pondrán de rodillas,
inclinándose
ante los hombres del futuro
y,
en un cálido abrazo,
rodearán con sus nervios metálicos
mi cuello.

ACTO PRIMERO

Una tenue luz promisa ilumina de escena, permitiendo ver la tela de araña de las calles de una ciudad extraña e incongruente en la que se está celebrando una fiesta de mendigos. W. Maiakovski se encuentra en primer término con los ojos perdidos en el vacío. Muchachos y muchachas pasan continuamente junto a él ofreciéndole, de una forma simbólica, toda clase de figuradas comidas: El arenque de hierro que servía de muestra a una tienda de comestibles, un enorme bollo dorado y toda clase de objetos que sugieren los más dispares alimentos.

El fondo del escenario se encuentra cerrado por unas cortinas negras que parecen ocultar sombras inquietas que se estremecen entre sus pliegues.

W. MAIAKOVSKI

¡Queridos amigos!
fortalecer mi espíritu
a fin de que el vacío no pueda apoderarse de él.
Me encuentro seco
como una estatua de piedra.
Acaban de ordeñarme.
¡Queridos amigos!
¿no queréis hacerlo?
Dentro de poco va a bailar ante vosotros
un poeta admirable.

SURGIENDO DE LOS NEGROS PLIEGUES DE LAS CORTINAS DEL FONDO APARECEN EL ANCIANO DE LOS DOS GATOS NEGROS Y ESCUALIDOS. UNA ESPESA BARBA LE ENVUELVE POR COMPLETO. MAIAKOVSKI CONTINUA HABLANDO COMO SI NO SE HUBIERA DADO CUENTA DE SU PRESENCIA.

Buscad a los hombres gordos en sus lujosas moradas y haced resonar con alegría el tamboril de sus vientres. Sujetad por los pies a los sordos y a los imbéciles y soplar en sus oídos como en el extremo de una flauta. Romped el fondo de los barriles donde se oculta la maldad, mientras yo me alimento con el fuego agrasador de las ideas. Hoy, al mismo tiempo que vosotros brindáis con estrépito yo, quizá, me desposaré definitivamente con la locura.

EL ANCIANO ACARICIA A SUS GATOS CON UNA SONRISA COMPLACIENTE. LAS CORTINAS DEL FONDO SE AGITAN Y NEGRAS SOMBRAS CRUZAN EL ESCENARIO AL MISMO TIEMPO QUE COMIENZAN A APARECER, COMO SURGIENDO DEL MUNDO DE LA MISERIA, LA TRAGICA FIGURA DE LOS DESHEREDADOS A LOS QUE LAS INJUSTICIAS DE LA SOCIEDAD HAN ANIQUILADO FISICA Y MORALMENTE: EL HOMBRE SIN CABEZA, EL HOMBRE SIN UNA OREJA Y OTROS MUCHOS MAS. AVANZAN CON LENTITUD ACABAN POR SENTARSE EN EL SUELO DESORDENADAMENTE Y COMIENZAN A COMER CON AVIDEZ. W. MAIAKOVSKI TIENDE SUS BRAZOS HACIA ELLOS Y TRAS UNA LARGA PAUSA, DURANTE LA CUAL VAN DESVANECIENDOSE LAS SOMBRAS, VUELVE DE NUEVO A HABLAR DIRIGIENDOSE AHORA A LOS SINIESTROS FANTOCHES QUE AL PARECER SOLO PIENSAN EN PODER SATISFACER SU HAMBRE:

Artífice, joyero y cincelador de palabras
voy a iluminar hoy una fiesta universal
en la que van a tomar parte toda clase
de abigarrados mendigos.

EL VIEJO DE LOS DOS GATOS

Acaba de una vez.
Los hombres prudentes
no deben hacer resonar sus palabras
como sonajeros infantiles.
A mí no consigues engañarme.
Soy un viejo milenario
y puedo darme cuenta
de como
crucificas tu angustia
sobre una cruz de ingeniosas metáforas.

DEBPUES DE UNA PAUSA MIRANDO CON DOLOROSA ANSIEDAD A LOS SERES MONSTRUOSOS QUE HAN INVADIDO EL ESCENARIO.

Una gran desgracia conmueve hoy a la ciudad
y junto a ella
centenares de desgracias pequeñas
A pesar de la fiesta
que los desheredados celebran en ella:
Las bujías y las lámparas
han comenzado a disputar estrepitosamente
cubriendo con sus voces
los armoniosos rumores de la aurora.
La luna no puede llegar con sus destellos
hasta nosotros
y apenas brilla en un cielo
fosco y oscuro.
Las grandes ciudades
procuren erigirse en la tierra como guías y maestros

frios y sin alma
pretendiendo destruirnos.
Desde lo alto del cielo
Dios
contempla desorientado
el desorden
y escucha los alaridos de la horda humana,
mesándose las barbas secas, enmarañadas
y cubiertas de polvo como las mías
Siente cólera por lo que sucede
planeando,
en ocasiones,
un castigo ejemplar,
mientras en nuestras pequeñas almas
se agita
una insoportable sensación
de universal cansancio.

ALZANDO LA VOZ QUERIENDO LLAMAR DE ESE MODO LA ATENCIÓN DE LOS FANTOCHES QUE
LE ESCUCHAN CON GESTO INDIFERENTE.

¡Aceros!
¡Venid y acariciar a los gatos negros!
Levantad vuestros vientres
con gesto vanidoso
para poder hinchar vuestras mejillas
como brillantes pompas de jabón.
Sólo estos gatos son capaces de producir
al acariciar su piel,
con negros reflejos de cuervo,
la energía eléctrica preciosa y abundante
que podrá alimentar
el día de mañana
los músculos de las máquinas.
La energía eléctrica
que a través de los cables de cobre
será capaz de hacer correr a los tranvías
y que asomándose con su radiante luz
a las ventanas de los que velan y trabajan
brillará en la noche
como estandartes victoriosos.

EL ENTUSIASMO DEL ANCIANO VA CRECIENDO AL MISMO TIEMPO QUE LOS TRAGICOS FANTOCHES COMIENZAN A PRESTAR ATENCIÓN A SUS PALABRAS Y ALGUNO DE ELLOS INTENTA LEVANTARSE.

Se animará el mundo bajo una máscara de alegría.
Las flores rodearán con sus guirnaldas
a todas las ventanas.
Los trenes correrán veloces sobre los raíles
llevando a los hombres de un lado para otro...
Tened constancia
y
lograremos prender el sol
sobre los vestidos de nuestras mujeres.
Forjaremos broches argentados con las estrellas...
¡Acercaros!
¡Venced vuestra abulia!
¡Venid!
y acariciar una y otra vez
el lomo de los gatos negros
en cuya aterciopelada piel
se esconde un tesoro de energía

EN HOMBRE SIN UNA OREJA SE ADELANTA HASTA LLEGAR FRENTE AL ANCIANO Y LE
REPLICA MIRÁNDOLE CON INQUIETUD.

EL HOMBRE SIN UNA OREJA

Si.
¡Es cierto!
sobre la ciudad,
entre el rumor de las veletas,
una mujer,

cuyos ojos semejan oscuras cavernas,
se agita;
escupe en las aceras de las calles
y sus salivazos
crecen
sin cesar
hasta convertirse en enormes inválidos.
Parece,
como si se volcase sobre todos nosotros
el castigo
del que sólo han hecho acreedores unos cuantos.
Las gentes se arremolinan,
formando
despersonalizados rebaños
y corren de un lado para otro,
mientras allá abajo,
en medio de las sombras del vino
un viejo triste y arrugado,
apoyando con desesperación sus pies
sobre un suelo grisáceo,
llora sobre un piano.

LAS SILUETAS MONSTRUOSAS SE VAN ANIMANDO, ACABAN POR FIN POR LEVANTARSE Y
RODEAN AL HOMBRE SIN UNA OREJA AL TIEMPO QUE ESTE PROSIGUE TRAS UNA BREVE
PAUSA:

Por debajo de la ciudad
corre un río
de legendarios sufrimientos

DIRIGIENDOSE A MAIAKOVSKI

¡Tu has logrado recoger una nota
ensangrentándote los dedos!
pero el músico gime desesperado
al no poder separar sus manos
de las blancas teclas
del piano.

LAS FANTOCHES SE AGITAN ESTREMECIDOS.

Hoy
desde por la mañana
el desaliento pretende hundir en mi alma
sus dientes acerados.
Durante todo el día he andado zigzagueante,
con los brazos caídos,
al tiempo que en los tejados
parecían bailar las chimeneas
una extraña danza...
¡Amigos!
¡Preguntad!
Puede acaso convertirse en realidad
lo que nos anuncia ese anciano
que parece mirarnos
desde las sombras del pasado.
De mí
puedo decir
que solo he conseguido hasta ahora
ser golpeado en las esquinas de las calles,
y siento que mi angustia aumenta
incomprensible e inquieta,
como una lástima sobre el hocico de un perro que llora,
incomprensible e inquieta,

LOS FANTOCHES SE AGITAN CADA VEZ MAS INQUIETOS, CADA VEZ MAS DESESPERADOS.

EL VIEJO DE LOS DOS GATOS

¡Oh dais cuenta!
¡Es preciso luchar contra esa angustia!
¡Es necesario desmenuzar las cosas
para luego volver a construirlas
sin errores.
No se por qué
yo

creo haber descubierto un enemigo en esta fiesta.

EL HOMBRE DEL ROSTRO DESENCAJADO

¿Será posible que podamos al fin amar a los objetos y a las máquinas?
¿Será posible que ellas tengan también un alma?

EL HOMBRE SIN UNA OREJA

No se.
Para mi muchas cosas
parecen estar cosidad al revés
y,
sin embargo,
el corazón puede ya andar entre ellas
sin acelerar sus latidos ni encolerizarse.
Es como si se hubiera hecho insensible
al rencor

EL HOMBRE DEL ROSTRO DESENCAJADO

(APROBANDO CON ALEGRIA LAS PALABRAS DE SU COMPAÑERO)

Si.
Alguien
ha abierto una boca dentada en el rostro del hombre
y
ha cortado tu oreja
para coserla a los más dispares objetos

M. MAIAKOVSKI

COLOCANDOSE EN MEDIO DEL GRUPO CON LOS BRAZOS LEVANTADOS HACIA EL CIELO.

No empapeis nunca los pliegues de vuestro corazón
con el rencor.

Yo os instruiré severo e implacable,
hijos míos!

Vosotros no sois más que la escoria,
pero,

¿por qué?

Yo

con los pies hinchados por el pesado caminar
disfrazo mi dolor bajo un dominó carnavalesco
y cubro mi rostro con una máscara de tinieblas,
He recorrido nuestra tierra por entero
caminando de un lado para otro
y también

las de muchos otros países
he buscado desesperadamente
a ella,

la amada nunca vista,
para cubrir de flores
sus labios
rojos como una herida

HACE UNA PAUSA Y VA RECORRIENDO CON SU MIRADA EL GRUPO DE HOMBRES MUTILADOS
QUE LE RODEA PARA CONTINUAR DESPUES CON UN GESTO DE AMARGURA:

Y de nuevo
como un esclavo
cubierto de sangriento sudor
siento a mi cuerpo
balancearse
sobre el abismo de la locura,

Al fin

por una vez,

yo

he logrado encontrar a la amada,

Ella

se ha presentado ante mi vistiendo una bata azul
y me ha dicho:

Siéntate,

estoy dispuesta a complacerte

pero, antes

¿no quieres tomar conmigo una taza de té?

VUELVE A RECORRER CON SU MIRADA EL GRUPO DE FANTOCHES Y TRAS UNA LARGA PAUSA, CONTINUA:

Yo
soy poeta.
He borrado la diferencia
entre mis sufrimientos y los de los otros
Busco a mis hermanas entre el pus
de los depósitos de cadáveres
Y pongo mis besos
sobre la mejilla de los desheredados
que sueñan,
a pesar de todo,
con un mañana mejor.
Hoy
he ocultado en lo más profundo
de las brasas amarillas.
las desgarradas lágrimas de las madres
que lloran
por la incierta suerte de sus hijos,
he querido buscar la diferencia
que existe entre los hombres.
y
quiero hablar tan solo
de las desdichas de mis hermanos,
de las arrugas de las madres ancianas
cuyos cabellos
han enblanquecido
la vida.

POCO A POCO SURGIENDO DE LAS NEGRAS CORTINAS, UN ENORME BULTO CUBIERTO CON UNA COLCHA DE COLORES CHILLONES VA ACERCANDOSE AL GRUPO QUE FORMAN LOS DESHEREDADOS, AL LLEGAR JUNTO A MAIAKOVSKI, ESTE, CON UN GESTO DE IRA ARRANCA LA SABANA Y QUEDA AL DESCUBIERTO, UNA MUJER DE SEIS METROS DE ALTURA A LA QUE TODOS MIRAN EMPAVORECIDOS. SIN EMBARGO, PRONTO REACCIONAN Y COMIENZAN A AGITARSE CON GESTOS VIOLENTOS AL SENTIR AUMENTAR SU DESESPERACION. ALZAN SUS BRAZOS COMO SI QUISIERAN LIBRARSE DE INVISIBLES CADENAS. LOS GRUPOS DE HOMBRES Y MUJERES QUE CRUZAN LAS CALLES PARECEN CONTAGIARSE DE SU ACTITUD Y ADOPTAN POSTURAS DESAFIANTES. M. MAIAKOVSKI INTENTA TRANQUILIZARLES Y CONTINUA HABLANDO CON DULZURA.

No os desesperéis.
En alguna parte,
quizá en el Brasil,
es posible
que pueda encontrarse
a un hombre feliz

APRESURADAMENTE ENTRA EN ESCENA EL JOVEN DE ASPECTO ORDINARIO REFLEJANDO EL MIEDO EN SUS OJOS Y EN SUS ADEMANES. SE ACERCA AL GRUPO E IMPLORA SUPLICANTE:

EL JOVEN ORDINARIO

¡Caballeros!
¡Señores!
¡Queridos Señores!
¡Escuchad!
Decidme enseguida:
¿Es aquí donde se ha querido abrasar a las madres?
¡Señores,
tened esto en cuenta
la inteligencia humana es portentosa,
pero,
debe inclinarse ante los misterios del mundo!
Lo que vosotros intentáis
es tan solo provocar un incendio
con el tesoro de los libros y de las ciencias!
Yo
he inventado
una máquina para hacer cocteles,
soy por lo tanto digno de atención.
Además
tengo un amigo
que ha trabajado veinticinco años
para perfeccionar una trampa
contra la pulgas.

Tengo una esposa
que dará a luz
muy pronto
un hijo o una hija,
¿cómo podéis vosotros
decir
mientras tanto
tales horrores?
Verdaderamente
me causa pena y lástima el escucharos.

EL HOMBRE SIN OREJA

¡Joven
para hablar
subiros antes sobre lo que llamáis pomposamente
vuestra máquina
y
emborracharos con sus cocteles!

ALGUIEN GRITA ENTRA LA MULTITUD

Poneros de pie sobre el tonel.

SE ESCUCHAN RISAS MIENTRAS LA EXCITACION DE LAS GENTES VA CRECIENDO POR MOMENTOS.

EL HOMBRE SIN OREJA

Por qué no te marchas
dejándonos tranquilos.

EL JOVEN ORDINARIO

No tenéis motivos para burlaros de mis palabras.
Yo
tengo un hermano
pequeño.
Vosotros vendréis
y acabaréis por machacar sus huesos.
Sois capaces de devorar
todo lo que se os ponga delante.

FUERA DE LA ESCENA SE ESCUCHA EL ULULAR DE UNA SIRENA Y VOCES ENTRECORTADAS QUE GRITAN:

¡Los pantalones, los pantalones!

W. MAIAKOVSKI

¡Dejadme!

ACERCANDOSE AL JOVEN ORDINARIO

Si tu hubieras sentido alguna vez
el hambre que hemos padecido nosotros,
hubieras sido capaz de roer la inmensidad del horizonte
desde Oriente hasta Occidente,
como roen los huesos del firmamento
las bocas abiertas
de las chimeneas de las fábricas.
Resulta difícil que nosotros
sepamos plegar nuestros labios con una sonrisa de amor

DIRIGIENDOSE A LOS MENDIGOS

¡Queridos amigos!
A pesar de todo
hemos de procurar que la sangre no corra
¡Queridos amigos!,
No es necesario que se extiendan
las llamas
del incendio...

LA MULTITUD DE MENDIGOS QUE LLENAN LAS CALLES VAN DANDO A CADA MOMENTO MAYORES SEÑALES DE INQUIETUD. SE ESCUCHA, A LO LEJOS LAS DESCARGAS DE LA FUSILERIA. LOS CANALONES DE LOS EDIFICIOS HACEN RESONAR LENTAMENTE UNA SOLA NOTA, MIENTRAS EL HIERRO DE LOS TEJADOS PARECE VIBRAR ESTREMECIDO.

EL HOMBRE DEL ROSTRO RIGIDO

Si fuéseris capaces de amar como yo amo
hubiérais dado muerte al amor
o buscado
una inhóspita playa, llena de guijarros
terminando al fin
por haber intentado violar
el cielo,
húmedo y reseco
al mismo tiempo.
Hubiérais intentado igualmente
llegar a las estrellas
lechosas e inocentes.

EL HOMBRE SIN UNA OREJA

ENCARANDOSE CON EL JOVEN ORDINARIO:

Vuestras mujeres no saben amar,
Al besarlas
parecen convertirse en esponjas.

SE ESCUCHA EL ECO DE MILES DE PIES ANDANDO SOBRE EL VIENTRE TENSO DE LA PLAZA PUBLICA.

Vosotros
puede
que hasta hubiérais sido capaces
de convertir a mi amada
en tan sólo una serie
de trajes elegantes.

LA INQUIETUD SE DESBORDA, TODOS SE ARREMOLINAN JUNTO A LA MUJER DE CARTON. ALGUNOS TRATAN DE SUBIRSE A SUS ESPALDAS, MIENTRAS OTROS TRATAN DE HACERLA CAER AL SUELO PARA ARRASTRARLA. TODOS HABLAN A LA VEZ AL TIEMPO QUE EL HOMBRE SIN UNA OREJA CONTINUA:

¡Venid!
Venid aquí donde la superchería
de una falsa santidad
ha crucificado al profeta.
¡Venid!
Venid para conseguir
liberar nuestros cuerpos desnudos
con la danza.
Sobre el negro granito
que forman
el pecado y el vicio
elevaremos un monumento
a la carne roja.

LOS MENDIGOS SE APRIETAN TODAVIA MAS CONTRA LA MUJER. EL RUMOR DE LOS PASOS SE VA HACIENDO MAS INSISTENTE Y APRESURADO. ENTRA EN ESCENA EL HOMBRE SIN UN OJO Y SIN UNA PIERNA SONRIENDO ALEGREMENTE. AL VERLE LA MULTITUD SE CALMA BRUSCAMENTE, MIENTRAS ALGUIEN ACABA AL FIN POR HACER CAER AL SUELO A LA MUJER.

EL HOMBRE SIN UN OJO Y SIN UNA PIERNA

¡Deteneos!
en las calles de la ciudad,
con los rostros dilatados por la espera
se encuentran todas las amadas.
El tiempo,
como si también fuera una mujer
ha parido
una descomunal revuelta.
¡Qué risa!
Delante de los hocicos

de los años de hambre y de miseria,
acaban de morir
los viejos hábitos del mundo,
y el odio
ha soplado sobre las frentes de las ciudades,
rios purificadores
de más de veinte millas de largos.
Lentamente
lleno de terror
el cabello de la aguja
se ha erizado en el cráneo calvo del tiempo.
Y,
de repente,
todos los objetos
se han rebelado contra sus propios usos.
Como bajo el dedo de Satán,
las copas de licor
han vertido su contenido de nuevo en las botellas.
El sastre, horrorizado
contempla como huyen los pantalones.
Se han ido
solos,
vacíos de muslos y caderas humanas.
Ebria
y abriendo su negra boca,
la cómoda sale corriendo del dormitorio.
Las fajas se aflojan
y resbalan por las caderas de las maniqués
en las tiendas de modas,
Los zapatos
corren por las calles
como impulsados por una fuerza
misteriosa.
Las medias,
como si fueran prostitutas,
entornan los ojos
y procuran atraer a los hombres
con gestos pícaros.
Yo
he corrido
con la rapidez de una injuria.
Mi otra pierna se encuentra todavía
retrasada en una de las calles contiguas.
Pero,
por qué sonreís
al escuchar mis palabras?
¿Me tomáis acaso por un loco?
¡Cerdos,
enemigos del pueblo,
aburguesados!
Hoy,
en medio de una sociedad podrida
sería muy difícil
encontrar un hombre
con las dos piernas semejantes
en su sitio.

TELON

ACTO SEGUNDO

La plaza de una nueva ciudad. En el centro W. Maiakovski parece soñar. Viste una toga romana y adorna su cabeza con una corona de laurel.

En las entradas de la plaza se adivinan una multitud de hombres y mujeres cuyos rostros reflejan el cansancio y la desilusion.

EL HOMBRE SIN UN OJO Y SIN UNA PIERNA

DIRIGIENDOSE A MAIAKOVSKI CON TONO SERVIL.

¡Poeta!

¡Poeta!

¡Escucha mis palabras!

acabamos de proclamarte príncipe
y tus humildes súbditos se aglomeran
en las calles que afluyen a la plaza
succionando sus dedos
como si amamasen.

DESLIZÁNDOSE COMO UNA SOMBRA, UN HOMBRE AVANZA HASTA EL CENTRO DEL ESCENARIO
Y DEJA EN EL SUELO UNA ENORME MALETA.

Mirad,
Alguien ha dejado en el suelo
una extraña maleta.

W. MAIAKOVSKI

¡Bien!
dejadles pasar.

ENTRAN TRES MUJERES CON UN CANASTILLO LLENO DE MUÑECAS, SE ACERCAN A
MAIAKOVSKI Y LE SALUDAN CEREMONIOSAS.

LA MUJER DE LA LAGRIMA PEQUEÑA

Mira mi pequeña lágrima
deslizándose
como un hilo de seda por mi mejilla.
Cógela,
yo nada puedo hacer con ella.

W. MALAIKOVSKI

MIRANDO A LAS MUJERES CON INQUIETUD.

Yo
tampoco
puedo hacer nada con ella,
mujer.
¿para qué quieres entonces que la recoja?

DIRIGIÉNDOSE A LA MUJER DE LAS LABRIMAS CORRIENTES.

Pero,
tú
tienes también los ojos hinchados
por el llanto.

LA MUJER DE LA LAGRIMA

¡Tonterías!
Mi hijo se muere,
pero yo no sufro ya.
Mira
tan sólo hay una lágrima
insignificante
en mis mejillas.
Cógela.
Puede convertirse
en una deslumbrante hebilla
para tus zapatos.

MAIAKOVSKI MIRA A LA MUJER HORRORIZADO.

LA MUJER DE LAS LAGRIMAS ENORMES

No mires de ese modo mi suciedad.
Yo me lavaré
y de nuevo quedaré limpia.
Aquí tienes también mi lágrima.
Es una lágrima enorme.
Una lágrima que pugna
por alcanzar
la libertad.

W. MAIAKOVSKI

¡Ya es bastante!
Vuestras lágrimas
forman ya
casi una montaña.
Ya es tiempo de que parta.

ENTRA UN GRUPO DE VENDEDORES DE PERIODICOS.

Le Figaro.
Le Figaro.
Le matin

LA PLAZA SE LLENA, POCO A POCO DE UNA ABIGARRADA MULTITUD. REINA LA CONFUSION. TODOS PRETENDEN HABLAR A LA VEZ.

¡Mirad!
— ¡Mirad!
— Qué salvaje...
— Todo está oscuro, todo está oscuro.
— Buen hombre, procura contener a tu hipo.

EL HOMBRE SIN CABEZA

Hi-hi, hi-hi, hi-hi, hi-hi.
He-he, he-he...

DE LA MULTITUD SE DESTACA EL HOMBRE DE LOS DOS BESOS, AL QUE TODOS MIRAN CON CURIOSIDAD.

EL HOMBRE DE LOS DOS BESOS

Las nubes se deslizan por el cielo
envejecidas y deformes.
Declina el día,
mientras compruebo con amargura
que
los hijos del cielo
son también
sensibles al oro.
¡Oro, oro!
¡No desean otra cosa que oro.

W. MAIAKOVSKI

¿Qué dices?

EL HOMBRE DE LOS DOS BESOS

¡Oro, oro!
Siempre el oro...

ALGUNAS VOCES ENTRE LA MULTITUD:

— Silenciosamente...
— Silenciosamente...

EL HOMBRE DE LOS DOS BESOS

COMIENZA A HACER JUEGOS MALABARES CON UNA SERIE DE PELOTAS METALICAS QUE DESPIDEN REFLEJOS MULTICOLORES, ACENTUANDO EL RITMO Y LA RAPIDEZ A MEDIDA QUE VA HABLANDO.

A un hombre sucio y cochambroso
le han dado dos besos
sin saber cómo.
El hombre está triste
porque no sabe dónde ponerlos,
ni sabe lo que ha de hacer con ellos.
La ciudad
en fiesta
clama en las iglesias sus aleluyas.
Las gentes,
vestidas con sus mejores trajes,

han pasado ante él
sin apenas mirarle.
Entonces
se ha encerrado en su casa
pero
en ella
hace frío.
El hombre ha cogido un beso,
El más grande,
y se lo ha puesto en un pie,
como si se tratase de un zueco,
pero el frío era tan intenso
que el beso
ha acabado mordiéndole los dedos.
"Y, bien",
dice el hombre
sin poder contener su enfado,
"Tendré que tirar
estos besos inútiles".
Los deja en el diván
Y uno de ellos
comienza a revolotear,
posándose en su oreja,
para luego
girar
alocadamente
en torno suyo.
El hombre
cree percibir
una voz suave y delicada
que dice:
"Mamá..."
Temeroso y asombrado
el hombre
envuelve
el pequeño y tembloroso cuerpo
con los harapos de su amada.
Luego
comienza a buscar entre los armarios y las maletas
para encontrar
un cuadro de marco azul
donde ponerlo,
mientras tanto
el beso
de nuevo en el diván.
Se agita
engorda,
crece,
y comienza a reír.
El hombre se ha puesto a llorar.
"Señor",
dice:
Nunca hubiera podido creer
que pudiera un hombre
llegar a estar
tan fatigado.
Es preciso que me ahorque.
Y mientras cuelga
triste y mezquino
en los dormitorios de las mujeres
fábricas sin chimeneas y sin humo
se confeccionaban besos
de todas clases,
grandes
y
pequeños
con la boca húmeda
y los labios enfebrecidos.

ENTRA CORRIENDO UN GRUPO DE NIÑOS.

UN NIÑO

También nosotros hemos acudido en masa.

Somos los primeros en llegar
pero después vendrán los otros.
Yo soy Mitia.
¡Tomad!

LOS NIÑOS DEPOSITAN CADA UNO DE ELLOS UNA LAGRIMA SOBRE LA QUE HAN DEJADO
LAS MUJERES.

W. MAIAKOVSKI

¡Amigos!
¡Escuchad!
Esto está bien para vosotros
pero yo,
¿qué voy a hacer con mi propio dolor?

EL VIEJO DE LOS DOS GATOS

Entre todos nosotros
tú sólo eres poeta.
Tú sólo sabes cantar
una bella canción.
Recoge esas lágrimas,
pónlas en la maleta
y vete a arrojarlas a los pies
de tu dios sonriente.

W. MAIAKOVSKI

Dejádme sentar.

INTENTA SENTARSE, PERO LA MULTITUD SE LO IMPIDE. DEJA CAER LOS BRAZOS CON
UN GESTO DE PESADUMBRE, Y, AL FIN, ACABA POR PONER LAS LAGRIMAS EN LA MALETA
Y DICE, MIENTRAS LA COGE CON GESTO DECIDIDO:

¡Está bien!
¡Abridme paso!
Mis ojos brillan por la fiebre,
estoy cansado.
¿Voy a ir acaso a sentarme
en un trono
como un griego decadente
de cuerpo delicado?
¡No!
jamás podré olvidaros
queridos compañeros,
jamás podré olvidar
vuestras piernas enflaquecidas
ni los grises cabellos
de los que viven
junto a los ríos del Norte
Hoy mismo
abandonaré la ciudad
dejando prendidos
los harapos de mi alma
en las veletas de los tejados.
La Luna marchará a mi lado
guiándome
a través del horizonte.
Ella
se acercará sonriente
para ponerse mi sombrero.
Mientras, yo,
con mi pesada carga
marcharé lentamente
tejos,
hacia el Norte,
donde pueda tener cabida
mi tristeza infinita.
Allí
donde el Océano
encrespado
se desgarrá eternamente
el pecho.

Con los dedos furiosos de las olas.
Llegaré
y arrojaré vuestras lágrimas
a los pies del dios de las tempestades
sobre los claros manantiales
que deben vivificar
el porvenir.

MAIAKOVSKI SALE LENTAMENTE LLEVANDO LA MALETA. LAS FIGURAS GROTESCAS DE LOS
DESHEREDADOS VAN DESVANECIENDOSE TRAS LAS CORTINAS, MIENTRAS LA LUZ DISMINUYE
HASTA DEJAR EL ESCENARIO COMPLETAMENTE EN LA OSCURIDAD.

TELON

10 de septiembre de 1975.

EPILOGO

W. MAIAKOVSKI

DE PIE EN MEDIO DEL ESCENARIO, ILUMINADO POR UN REFLECTO.

Yo he escrito todo esto para vosotros,
pobres ratas.
Pero yo no tengo pechos
con los que poder amamantaros como una buena nodriza.
Me encuentro decaído
a pesar de saberme un cuerpo glorioso.
Pero,
¿quién ha logrado dar jamás a los pensamientos
una libertad tan sobrehumana.
Acabo de poner un dedo en el cielo
y de probar su confuso sabor.
Algunas veces me imagino ser
un gallo de Holanda
y otras
el rey de Pskov.
Pero,
a pesar de mis fantasías,
prefiero
seguir siendo siempre,
YO
Vladimir Maiakovski.

TELON

Seminario Multi
Bachillerato de
Facultad de H
Universidad de
Recibido el 10/11/194

González
arios